vinetur

El T-MEC llega a su revisión con Canadá convertido en un campo de batalla comercial

El veto provincial al alcohol de Estados Unidos simboliza una escalada que alcanza lácteos, compras públicas y servicios digitales

martes 30 de junio de 2026

Estados Unidos y Canadá llegan al examen del acuerdo comercial entre ambos países y México con varios frentes abiertos, entre ellos el acceso al mercado canadiense para vino, cerveza y espirituosos. La revisión del tratado, conocido como T-MEC en español y USMCA por sus siglas en inglés, está prevista para este miércoles, 1 de julio, tras meses de tensión entre Washington y Ottawa.

El pacto debe revisarse cada seis años, según lo acordado durante el primer mandato de Donald Trump. Reuters señala que el presidente estadounidense no ha aclarado si apoya su renovación. En paralelo, la relación bilateral se ha deteriorado por las amenazas políticas de Trump hacia Canadá y por los aranceles aplicados a productos canadienses desde el año pasado.

En ese clima, la Oficina del Representante de Comercio de Estados Unidos, la USTR, incluyó en su informe anual de 2026 varias quejas sobre el funcionamiento del mercado canadiense. Una de las más sensibles para el sector de bebidas afecta al sistema de distribución de alcohol en Canadá, controlado en la mayor parte del país por juntas públicas provinciales.

Según Washington, esas entidades imponen barreras que dificultan la entrada y venta de productos estadounidenses. Entre ellas cita restricciones para incluir referencias en los listados oficiales, normas de precios y requisitos de distribución. Para exportadores de vino, cerveza y licores, ese marco puede alterar su acceso a los lineales, sus márgenes comerciales y sus planes de venta en un mercado donde la intermediación pública tiene un peso central.

La disputa se agravó después de que varias provincias dejaran de distribuir bebidas alcohólicas procedentes de Estados Unidos como respuesta a los aranceles fijados por Trump sobre bienes canadienses. Ontario ha sido uno de los casos más visibles. Su primer ministro provincial, Doug Ford, ha dicho que no devolverá el licor estadounidense a las estanterías mientras no se retiren esos aranceles o no se cierre un nuevo acuerdo comercial.

Ese movimiento tiene efectos directos sobre bodegas, destilerías y grupos cerveceros que venden en Canadá a través de canales regulados por las provincias. También puede modificar decisiones logísticas y comerciales en un mercado relevante para muchas marcas estadounidenses, ya que no solo afecta al precio final sino también a la presencia física del producto en tienda.

La revisión del acuerdo llega además con otras reclamaciones de peso. Estados Unidos mantiene sus críticas al sistema canadiense de gestión de la oferta en lácteos, aves y huevos. Washington sostiene que las cuotas de producción y los contingentes arancelarios limitan el acceso para sus exportadores. También objeta la forma en que Canadá administra las cuotas de importación láctea creadas bajo el T-MEC y cuestiona sus políticas de precios de la leche. El Gobierno del primer ministro Mark Carney ya había indicado con anterioridad que ese sistema no estará sobre la mesa en una negociación.

Otro punto de fricción son las políticas de “Buy Canadian”. Según Estados Unidos, esa iniciativa da preferencia a empresas canadienses y a acero, aluminio y madera producidos dentro del país en grandes contratos públicos. Washington también protesta por medidas adoptadas por provincias como Ontario, Quebec y Columbia Británica que, a su juicio, perjudican a proveedores estadounidenses en concursos

públicos.

En el terreno digital, la USTR sigue vigilando el impuesto canadiense sobre servicios digitales. Aunque Ottawa prometió derogarlo, el informe estadounidense publicado en marzo indica que al cierre de 2025 aún no lo había eliminado formalmente. Washington también mantiene objeciones sobre la ley canadiense que obliga a grandes plataformas digitales a compensar a medios informativos y sobre las reglas aplicadas al contenido audiovisual en línea. El Gobierno canadiense ha dado señales de que rebajará su plan para obligar a compañías como Netflix a financiar producciones locales, con el argumento de evitar un aumento del coste para los consumidores.

Las diferencias alcanzan también a la agricultura. Estados Unidos afirma que el sistema canadiense de registro de semillas es lento y pesado desde el punto de vista administrativo, lo que limita el acceso para algunas exportaciones estadounidenses de semillas y cereales. Además, sigue protestando por restricciones que afectan a ciertas frutas y hortalizas frescas.

En propiedad intelectual, Canadá continúa en la lista de vigilancia de la USTR. Washington cita problemas relacionados con falsificaciones y productos pirateados, incluidas ventas en Pacific Mall, un centro comercial del área de Toronto, así como cuestiones ligadas a patentes e indicaciones geográficas.

La aplicación de las normas laborales es otro asunto abierto. Aunque Canadá ha aprobado medidas para bloquear importaciones producidas con trabajo forzoso, Estados Unidos considera insuficiente su aplicación práctica y cree que eso puede permitir la entrada de esos bienes en el mercado canadiense. Este mes, Canadá presentó nueva legislación para reforzar esa prohibición.

La energía figura igualmente entre las reclamaciones estadounidenses. Washington sostiene que el mercado eléctrico de Alberta perjudica a productores estadounidenses al dar menor prioridad a electricidad generada en Montana frente a energía con el mismo precio producida dentro de Alberta.

A ello se suma la política farmacéutica canadiense. Según Estados Unidos, el organismo encargado de revisar los precios de medicamentos patentados reduce en exceso los precios al excluir a Estados Unidos y Suiza del grupo de países usados como referencia para comparar medicamentos protegidos por patente. La industria estadounidense sostiene que ese método rebaja artificialmente el valor de los fármacos innovadores en Canadá.

Reuters añade que un portavoz del ministerio canadiense responsable del comercio con Estados Unidos rechazó hacer comentarios sobre estos puntos antes del encuentro. La reunión llega además con otros signos del deterioro bilateral: parte de los consumidores canadienses ha reducido sus viajes a Estados Unidos y ha dejado de comprar productos estadounidenses, mientras la apertura del nuevo puente entre Windsor, en Ontario, y Detroit se ha retrasado.

Para el negocio de bebidas alcohólicas, la revisión del T-MEC puede servir para medir si ambas partes buscan rebajar tensiones o mantener una línea dura sobre acceso al mercado. Si no hay avances, seguirán pesando las barreras ligadas a listados provinciales, reglas comerciales y retirada de referencias estadounidenses en algunas provincias canadienses.